

CULTURA

Peralejos homenajeó al autor de «El Río que nos lleva»

José Luis Sampedro desconocía esta zona cuando escribió el libro

Aunque él decía que el protagonismo de las jornadas le correspondían plenamente al Tajo, lo cierto es que el homenaje a José Luis Sampedro dio realce y empaque a las primeras jornadas de exhalación al Tajo, celebradas el pasado sábado, en Peralejos de las Truchas, organizadas por su Ayuntamiento.

El autor del Río que nos lleva llegó a Peralejos con un día de antelación. Vestido con un suéter rojo y con una sonrisa que no se le caía de los labios, estrechó las manos de centenares de personas que le eran presentadas por las calles e hiló innumerables conversaciones derivadas del libro que describe la última maderada que los ganaderos transportaron por el Tajo en la década de los cuarenta. Sampedro, escritor de fama, catedrático de economía, hombre vitalista y alejado, por carácter, de la pretenciosidad del autor de éxito, tenía así su primer homenaje oficial en la provincia de Guadalajara, tierra que se encuentra en permanente deuda por el maravilloso libro que con sus paisajes pergeñó, y que —pienso yo— no ha sabido aprovecharse de ello para vincularle más frecuentemente a sus instituciones e iniciativas culturales.

SAMPEDRO, SORPRENDIDO

José Luis Sampedro, que además de todo lo anterior, es persona profundamente sincera y sin dobleces, iniciaba su conversación con una confesión:

—Yo no conocía esta zona. Empecé el recorrido más abajo, allá por Villar de Cobeta, Buenafuente del Sistol, Ocentejo y todos esos pueblos. A Peralejos no había llegado porque en aquel tiempo vine hacia Molina y allí me disuadieron, aunque era capaz de andar veinte kilómetros diarios. Mi gran problema fue que tenía muy poco tiempo; venía por vacaciones, cogía una zona y allí estaba quince días tomando notas.

—Digo yo que después de ver una zona tan impresionante como esta del Tajo a su paso por Peralejos, se podría escribir incluso hasta algo más...

—Le voy a decir la verdad; después de ver esto me parece que mi novela es más bien mala. Las cosas son más espléndidas de lo que dice mi libro.

Le replico que no diga que su novela es mala por muy modesto que sea. Me corta:

—Hago esta confesión que no me favorece en nada pero es la verdad. Yo esta mañana me encontraba impresionado, quizá también por una razón: hoy en día es difícil ver en un río un agua tan transparente. Cuando he ido al río he visto a un chico tirarse de cabeza y pensé que se iba a pegar contra el fondo, pero no, es el efecto óptico que crea la limpieza del agua. Todo esto hace treinta años no era tan extraño, pero hoy ya lo es.

—La pena es que el Tajo aguas abajo empieza a contaminarse...

Es una pena y una barbaridad que se debe no tanto a la técnica, sino más bien a la técnica de empresa inducida por la economía de mercado. Aquí resulta que la empresa que hace los vertidos no va a pagar los daños que cause, que luego son transferidos a la sociedad. Si entrase en su contabilidad no lo haría, como ha pasado en Inglaterra, concretamente en Londres, donde se han eliminado los humos a costa de las empresas. Allí hay un principio que dice que el que contamina paga. En España no ocurre así, y además del daño que se origina se pasan las cargas al contribuyente. Se puede estudiar un progreso y una técnica menos contaminante, pero mientras haya esta concepción de la economía de mercado, in-

dividualismo feroz y competitivo, habrá contaminación.

EL LIBRO Y SU ORIGINAL TÉCNICA

José Luis Sampedro escribió el Río que nos lleva entre los años 1944 y 54. Tardó casi diez años en poner el punto y final y

no lo era. Yo siempre pensé que el Río que nos lleva se encuadra dentro de la novela social ya que en ella planteé el problema de la pobreza, el caciquismo, el desarrollo, pero como resulta que no era de obreros marxistas pues ya no la consideraban novela social. Mira, cualquier novela buena, independientemente de que la mía lo sea o lo deje de ser, siempre es novela social porque refleja la sociedad de su tiempo. Pero, además, la mía era deliberadamente social. El episodio del toro de Sotondo, en que un ganadero da el mitin, llama a sus compañeros «correligionarios» y acaban matando al perro del cacique es de lo más claro.

UN GUION CENSURADO

—¿Por el tiempo en que fue editada la obra tuvo problemas de censura o incluso de autocensura?

—De autocensura no, porque nunca he hecho eso. De lo otro sí hubo, y así ocurrió que hice

do ésta se ha considerado siempre como un terreno vedado a los humanistas.

—Es un terreno vedado a los economistas técnicos, no a los economistas humanistas o socio-economistas como me considero yo. El comportamiento humano en economía es una ciencia y en literatura un arte.

ECONOMIA Y LITERATURA

—¿Y tiene relación la economía con la literatura?

—Sin duda alguna. Una relación de doble sentido. Primero, en que el arte tiene a su vez un mercado con componentes económicos, y sobre todo ahora que ya no hay mecenas. Por otro lado, ocurre también que ganar dinero es un arte, pero la clave es bien sencilla: lo único que se necesita es querer ganarlo sin que importe lo demás. Es infalible, el sistema está hecho para ganar dinero y solo hace falta tener afán y pocos escrúpulos.

Estoy conversando con José Luis Sampedro en una de las

sonas que hacen corrillo. Un muchacho que ha leído su novela le pregunta por un pasaje que no ha terminado de entender, alguien le dice que por qué escribió sobre los ganaderos, otro que si ha nacido en la zona. La entrevista ha terminado y empieza nuevamente el diálogo entre el escritor y el pueblo. Hay respuestas para todos: «si me traes el libro discutimos sobre esa parte que no ves clara», «pues no soy de aquí, nací en Barcelona, estuve diez años en Tánger, luego me fui a vivir a Aranjuez y allí conocí a los ganaderos que son unos tipos cojonudos» (Se dirige a mí pidiendo que suavice el término en la entrevista pero luego se arrepiente: «No, déjalo así, porque es verdad que lo eran»).

En el camino hacia la plaza principal, donde le están esperando para el acto de homenaje, le pregunto si ha tenido alguna relación con el mundo oficial de Guadalajara. Me cuenta que la Diputación editó una edición autobiográfica de su libro, pero no se atreve a decir que no le mandaron ningún ejemplar, y tiene que ser Pepe García de la Torre, quien, a mi lado, lo apunta: «No, déjalo, hoy me ha dicho el vicepresidente que lo enviarán».

Este es José Luis Sampedro. Humano siempre, amable con todos y que sabe ser sincero sin molestar a nadie. El sábado, en el Alto Tajo que no vio, tuvo su primer homenaje en Guadalajara.

Santiago BARRA

- «DESPUES DE VER ESTOS PAISAJES ME PARECE QUE MI NOVELA ES MAS BIEN MALA».
- «MI GRAN PROBLEMA FUE LA FALTA DE TIEMPO, VENIA EN VACACIONES Y TOMABA NOTAS».
- «LA CONTAMINACION DEL TAJO, AGUAS ABAJO, ES UNA PENA Y UNA BARBARIDAD PRODUCIDA POR LAS TECNICAS DE LA ECONOMIA DE MERCADO».

casi siete en editarse. Me reconoce que si hoy tuviera que escribirlo, de nuevo, tendría que hacerlo de otra manera precisamente por el problema de la contaminación.

Le pregunto por la técnica original de su construcción literaria, especialmente con los personajes:

—Hay dos cosas distintas. Primero, los tipos, que están influidos por una estancia mía cuando tenía diez años en un pueblecito muy pequeño de la provincia de Soria donde los tipos humanos eran casi medievales. La carpintería es otra cosa, y en mi novela se planteaba el problema de que hay juntos en escena diez o quince personas. Para que no resultase borroso o confuso identificar al lector entre unos y otros aplicaba algunas teorías de tablas económicas. Por ejemplo, cuando escribía tenía siempre en la pared un gráfico con los personajes, edades, características, complexión, muletilla favorita, su enemigo, secreto, preocupaciones, etc. Con ello yo estaba viendo constantemente quien era quien y evitaba las confusiones.

Además procuré caracterizar a cada personaje con algo: un diente de oro, uno era tuerto; pretendía a fin de cuentas una mejor identificación.

—Cuando su obra fue editada por primera vez la presentaron más bien como un libro de viajes, cuando fundamentalmente es una de las primeras novelas sociales de la postguerra, me parece a mí.

—Me alegro mucho que digas eso porque cuatro o cinco años después de editarse estuve en un seminario sobre novela social y los críticos y eruditos decían que

un guión a Berlanga para llevar la historia al cine en una película que Emma Penella haría el personaje de Paula —la mujer que va con los ganaderos de la maderada— y la censura se la cargó íntegra, después de tener productor, firmados los contratos, en fin, todo.

—¿No cree que su libro se ha empezado a valorar en toda su grandeza a partir de la última reedición de Alfaguara?

—El libro tuvo tres ediciones y una crítica buena, pero es verdad que Aguilar, la primera editorial, no lo cuidó mucho. ¿Pero qué ha pasado realmente? Pues muy sencillo: que después de cumplir los 65 empecé a salir en televisión y oye, eso es definitivo. También se añade a que tuve éxito con «Octubre, octubre», un éxito que me dejó atónito porque yo pienso que es una buena novela, lo creo, pero lo que me sorprende es la venta, por ser una novela penosa de leer y además cara. Ahora he terminado de escribir otra novela que se llama «La sonrisa etrusca» y después reeditarán «El caballo desnudo», una novela que pasó prácticamente inadvertida y que a mí me parece bastante divertida. Se trata de un caballo que va desnudo por la calle y una señora se extraña de ello porque es un caballo que, además, no está castrado. La señora acaba fundando una Liga de la Moral Animal. Pues bien, esto que es divertido, cuando salió, en una edición de Planeta, no le hicieron ningún caso y ahora se va a reeditar.

—No deja de ser extraño, o por lo menos curioso, que un catedrático de economía se dedique también a la literatura cuan-

plazas de Peralejos y hasta nosotros se han ido acercando per-

BREVES

PUBLICADAS LAS BASES DE LA «IV ABEJA DE ORO», DE FOTOGRAFIA

La Agrupación Fotográfica de Guadalajara ha publicado sus bases para la XXIX edición de su concurso nacional de fotografía, que este año corresponde a la «IV Abeja de Oro».

Podrán participar todos los españoles con tres obras inéditas que deberán enviar a la Agrupación Fotográfica de Guadalajara (apartado de correos 29), hasta el 14 de septiembre.

El fallo del concurso está previsto para los días 15-16 de ese mismo mes, y dos días después dará comienzo la exposición con las obras seleccionadas. El jurado de este año está formado por Pilar Pequeño —ganadora de la anterior edición—, América Sánchez y Carlos Pere Siquier.

Los premios son los siguientes:

tes: Premio Abeja de Oro para el ganador, consistente en una abeja de oro de ley, montada en placa de plata y valorada en 75.000 pesetas. Habrá tres premios más con categorías de primeros, consistentes en tres abejas de plata y uno de 10.000 pesetas concedido por la casa Negra.

Igualmente la Agrupación Fotográfica convoca el «IV abejorillo de plata» para todos los jóvenes españoles menores de 21 años. Este premio se rige por las mismas bases que el anterior.

Vendo o alquilo local

800 m2 — Céntrico.
Teléfono 22 00 29

Tiene problemas de almacenamiento y transporte grande o pequeño en Guadalajara, Alcalá, San Fernando, Madrid o Barcelona. Llámenos.

Transportes Santos

Guadalajara	—	Teléfono 22 21 50
Alcalá	—	Teléfono 888 47 12
San Fernando	—	Teléfono 675 30 40-44
Madrid	—	Teléfono 404 43 66
Barcelona	—	Teléfono 337 84 16